

# ARQUITECTURA POPULAR



Hórreo en Villager

León, es la provincia más noroccidental de la Meseta Norte. Bordea y limita el norte de la comarca la Cordillera Cantábrica, con docenas de cumbres impresionantes, con bellos paisajes, con hoces, gargantas y profundos valles.

Una de las subcomarcas leonesas es precisamente ésta de la Montaña, con sus dos modos de vida, la mina y el bosque. Por lo que la vivienda lacianiega sigue las líneas generales que definen la arquitectura de la montaña leonesa.

Allí, al noroeste de León y en algún pueblo de Babia se conservó hasta el segun-

do tercio de este siglo un tipo de edificio que merece ser analizado.

Una de las primeras fuentes que nos hablan de este tipo de construcciones data de 1927 y se debe a Modesto Medina Bravo,



Casa típica semicircular (Feduchi)



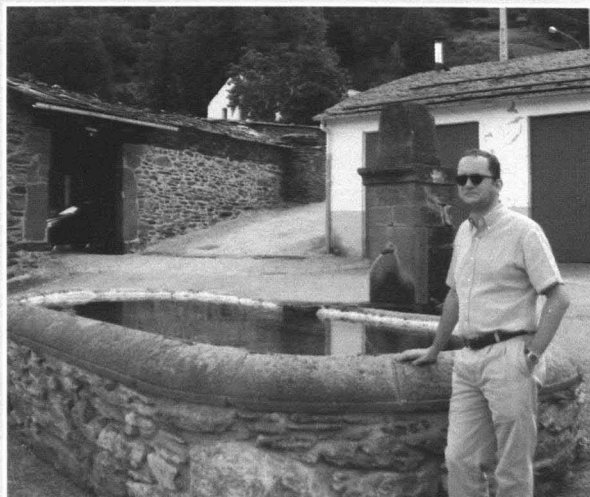
Antiguo lavadero, junto a la Casona

que en su ensayo «Tierra Leonesa» escribe: «Pueden citarse como edificaciones típicas, la vivienda en semicírculo orientado al sur, con el hórreo en medio, ambos cubiertos de paja, que se ve aún en pueblos de Lacia y Babia».

Con posterioridad, Florentino Agustín Díez González en su libro «El valle de Lacia» describe esta casa (independiente, de planta semicircular y mampostería de piedra) en los siguientes términos: «Ofrecen su fábrica y disposición la forma de un semicírculo, y constaba de las siguientes dependencias: al fondo la habitación familiar, siendo la pieza más espaciosa y cuidada la cocina, con su llar de piedras y su amplísima chimenea de humo, la típica «*piérgola*» y los clásicos «*morillos*» y «*pregancias*». En el portal de entrada, a un lado, solía emplazarse la «*ochera*» –ollera– para enfriamiento y natación de la leche. En una de las alas del semicírculo obraban los establos para el ganado vacuno, con sus correspondientes pajares, y en la otra los del ganado menor, cabras y «*oguechas*» –ovejas, con la tenada para leña. Generalmente, a una de las partes laterales del fondo, sobresaliendo del cuerpo sobre la parte posterior del edificio general, se emplazaba el horno familiar. En el centro del patio, el hórreo, de modalidades propias, que lo

diferencian del gallego o asturiano. Bajo el hórreo se encerraba la carreta, estrecha, larga y baja, de factura céltica y ejes rechinantes fijos a las ruedas ciegas con las que giraban, y se colgaban aperos y herramientas. El cuerpo alto y cerrado del hórreo constituía el granero y la despensa de determinados artículos, y se levantaba sobre cuatro columnas rudas de piedra. La cubierta de estas edificaciones era de paja y se llamaba «*el teito*», sustituyéndose poco ha por la piedra gris oscura o negra, ligeramente desbastada, que hoy prevalece en la cubierta de todas las construcciones de la comarca. Estas casas típicas de Lacia tenían todas sus entradas y luces por el patio central, y si al exterior se abría algún hueco, era de dimensiones insignificantes, livianos y disimulados agujeros o mirillas para la labor de escucha o vigilancia que alimañas u hombres pudieran exigir del montañés».

Además, en las Brañas, existen unos edificios con régimen de propiedad comunal que merece la pena destacar: son las cabañas o «*cabanas*», con una amplia cocina y «*ochedero*»; corrales para el ganado y otras dependencias para las «*brañeras*». También de mampostería y techo de paja, casi desaparecido, o pizarra.



Pilón de Rabanal de Arriba